

Junio de 2020

Un estudio revela que la crisis climática está ya causando muertes y retraso en el crecimiento de los niños

“Insidiosos” efectos relacionados con la salud en Australia y el Pacífico incluyen disminuida capacidad cognitiva y difusión de enfermedades.

Por Kate Lyons

The Guardian

Traductor: Luis Lluna Reig



Una jovencita mira hacia una laguna en Tuvalu, diminuto archipiélago del Pacífico sumamente vulnerable al calentamiento global, que con total evidencia está **ya** causando muertes, según un nuevo estudio sobre el cambio climático. Fotografía: Sean Gallagher/The Guardian

Un **nuevo estudio**¹ sobre los impactos en la salud provocados por la crisis climática revela que el cambio climático está **ya** causando muertes, también predice retraso en el crecimiento, desnutrición y menor coeficiente intelectual en los niños durante las próximas décadas.

El estudio, **“From Townsville to Tuvalu”**¹, elaborado por la Universidad de Monash en Melbourne, publicado en julio de 2019, reunió investigaciones científicas de unos 120 artículos de revistas revisadas por homólogos para trazar un panorama de los impactos en la salud producidos por la emergencia climática en Australia y la región del Pacífico.



Tuvalu se encuentra en la parte superior derecha del mapa. Townsville puede distinguirse en la costa nordeste de Australia, a la izquierda. (Mapa agregado por el traductor)

Tuvalu es uno de los cuatro países que forman la Polinesia. Consta de 4 arrecifes de coral y 5 atolones, con un área total de 26 km². Su capital es Funafuti. Tiene 11.850 habitantes.

En este estudio, se hace referencia a un informe de 2018 de la Organización Mundial de la Salud (OMS)², en el que se predice que, entre 2030 y 2050, el calentamiento global podría causar anualmente unas 250.000 muertes adicionales por estrés térmico, desnutrición, malaria y diarrea. Pero Misha Coleman, una colaboradora en el estudio, pone énfasis en que las muertes **ya** se han estado produciendo.

“Con total seguridad, la gente **ya** está muriendo por efectos secundarios del cambio climático, [en especial a causa] del estrés térmico.

“Por ejemplo, durante los incendios del Sábado Negro [en Victoria, Australia, en 2009], sabemos que hubo gente que murió de forma directa por los incendios, pero además, se produjeron casi 400 muertes adicionales debidas al estrés térmico e insolación”, manifestó Coleman.



Los incendios forestales de 2009 en Victoria se cobraron 173 vidas. Fotografía: Rhys Simith / Rex Features

Un artículo publicado en 2017 por la revista Nature³, proyectaba que en 2100 un 75% de la población mundial [en un escenario de crecientes emisiones] estaría expuesta a olas de calor lo bastante extremas como para provocar la muerte.

En el estudio¹ [de la Universidad Monash] se manifestaba asimismo que además de las muertes directas por los fenómenos meteorológicos extremos como huracanes, inundaciones e incendios, “el efecto más profundo e insidioso” provendría de los impactos secundarios del cambio climático.

“Los fenómenos meteorológicos extremos están provocando inundaciones, en especial en asentamientos precarios del Pacífico, siendo causa de enfermedades como diarreas, que pueden ser muy graves e incluso mortales para las personas, en particular para los niños”, aseveró John Thwaites, Director del Instituto de Desarrollo Sostenible de la Universidad de Monash.

El estudio advertía que la creciente temperatura global expandiría los hábitats de los mosquitos, exponiendo a un mayor número de personas a enfermedades incluyendo el dengue, la chikunguña y el zika, y causaría la difusión de otras enfermedades en Australia, como el virus Nipah, que se propaga por los murciélagos, y la fiebre Q, que ya es prevalente en los alrededores de Townsville.

“Muchos animales salvajes y domésticos son portadores de la fiebre Q”, dijo Coleman. “A medida que el cambio climático degrada sus hábitats por incendios y sequías, estos animales se desplazan en busca de hierba verde y agua dulce, y pueden llegar a campos de golf y grandes bloques residenciales para jubilados”.

Coleman expuso que el problema se presenta cuando los animales infectados defecan en el césped y luego los excrementos son arrollados por los humanos con sus máquinas cortacésped. “[Las partículas resultantes] son arrastradas por el aire, y se convierten en una toxina altamente transmisible, por lo que se describe, incluso en la revista médica Lancet, como un arma biológica en nuestro propio jardín”.



Inundación en Townsville, en el norte de Queensland, en febrero de 2019.
Fotografía: Andrew Rankin/AAP

Se espera que el cambio climático plantee problemas particularmente graves en el desarrollo de los niños. El estudio hace referencia a investigaciones que demuestran que los niños nacidos de mujeres que estaban embarazadas durante las inundaciones de Brisbane en 2011, tenían disminuida la capacidad cognitiva (equivalente a no menos de 14 puntos en una escala de coeficiente intelectual), un vocabulario más restringido y juegos menos imaginativos a la edad de 2 años.

También se piensa que la reducción en el valor nutricional de los cultivos alimentarios básicos, como resultado de concentraciones más elevadas de CO₂, pueda causar retraso en el crecimiento, anemia y desnutrición a niños y jóvenes, entre 10 y 20 años.

“¿Qué futuro aguarda a nuestros niños?”, dijo Coleman. “Estos fenómenos son más comunes, más frecuentes y no van a ir a menos a corto plazo.”

Referencias

1.- Health and climate change in Australia and the Asia Pacific region “From Townsville to Tuvalu”, Global Health Alliance, Australia; Monash University, Australia, published online el 31 de julio de 2019

http://glham.org/wp-content/uploads/GLHAA_TownsvilleTuvalu-08.pdf

2.- Cambio climático y salud, Organización Mundial de la Salud, 1 de febrero de 2018 <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/climate-change-and-health>

3.- Global risk of deadly heat, Camilo Mora *et al.*, *NATURE CLIMATE CHANGE* / VOL 7 | JULY 2017 | www.nature.com/natureclimatechange

Artículo original:

Climate crisis already causing deaths and childhood stunting, report reveals

By **Kate Lyons** The Guardian Wed 31 Jul 2019 05.16 BST

[. https://www.theguardian.com/environment/2019/jul/31/climate-crisis-already-causing-deaths-and-childhood-stunting-report-reveals](https://www.theguardian.com/environment/2019/jul/31/climate-crisis-already-causing-deaths-and-childhood-stunting-report-reveals)

APÉNDICE (Agregado por el traductor)

El artículo de **Kate Lyons** se basa principalmente en el estudio “**De Townsville a Tuvalu**” de la Universidad de Monash, publicado el 31 de julio de 2019. A continuación se exponen algunos extractos de dicho estudio en los que se da alguna información adicional sobre la problemática en torno a las graves enfermedades que menciona la autora.

La salud y el cambio climático en Australia y en la región de Asia Pacífico “De Townsville a Tuvalu”

Alianza Australiana para la Salud Global, Universidad de Monash, Instituto de Desarrollo Sostenible de Monash, Salud Pública y Medicina Preventiva de Monash, Revitalización de Asentamientos Provisionales y su Entorno (rise, por sus siglas en inglés)

31 de julio de 2019

[EXTRACTO]

El concepto de salud planetaria

La Comisión de la Fundación Rockefeller-Lancet sobre Salud Planetaria, constituida en 2015, introdujo el concepto de salud planetaria declarando que la salud de los humanos y la de nuestro planeta están indisolublemente conectadas.

«La civilización humana se ha desarrollado explotando los recursos naturales de forma insostenible, pero ahora se anuncia el futuro peligro de importantes impactos sobre la salud debido a la degradación de los sistemas que constituyen el soporte de la vida en la naturaleza. Los efectos sobre la salud por los cambios medioambientales [...] ponen en grave riesgo los avances de la salud global en décadas pasadas y probablemente se impondrán crecientemente durante la segunda mitad de este siglo y posteriormente.»

Igualmente, en una declaración de 2019 sobre la salud planetaria, la Organización Mundial de Médicos de Familia, un órgano que representa a 500.00 médicos pertenecientes a 131 países, se manifiesta: “La salud y el bienestar humanos dependen

del entorno natural. Sin embargo, ante una población humana en continuo crecimiento y patrones generalizados de excesivo consumo, los sistemas naturales de la Tierra están sufriendo cambios fundamentales. No sólo estamos agotando los recursos naturales, sino también produciendo enormes cantidades de desechos y contaminantes tóxicos, provocando pérdidas de la biodiversidad en gran escala y cambiando nuestros paisajes, la composición de nuestra atmósfera, y la salud de nuestros océanos”.

“Como resultado, pese a los avances en salud pública ganados con esfuerzo en décadas pasadas, nos hallamos crecientemente enfrentados a una degradada calidad del aire, producción alimentaria amenazada, exposición a nuevas enfermedades infecciosas, decreciente acceso al agua potable, nuevos desastres naturales, y a consecuencias negativas en nuestra alimentación, salud mental y susceptibilidad a lesiones y enfermedades.”

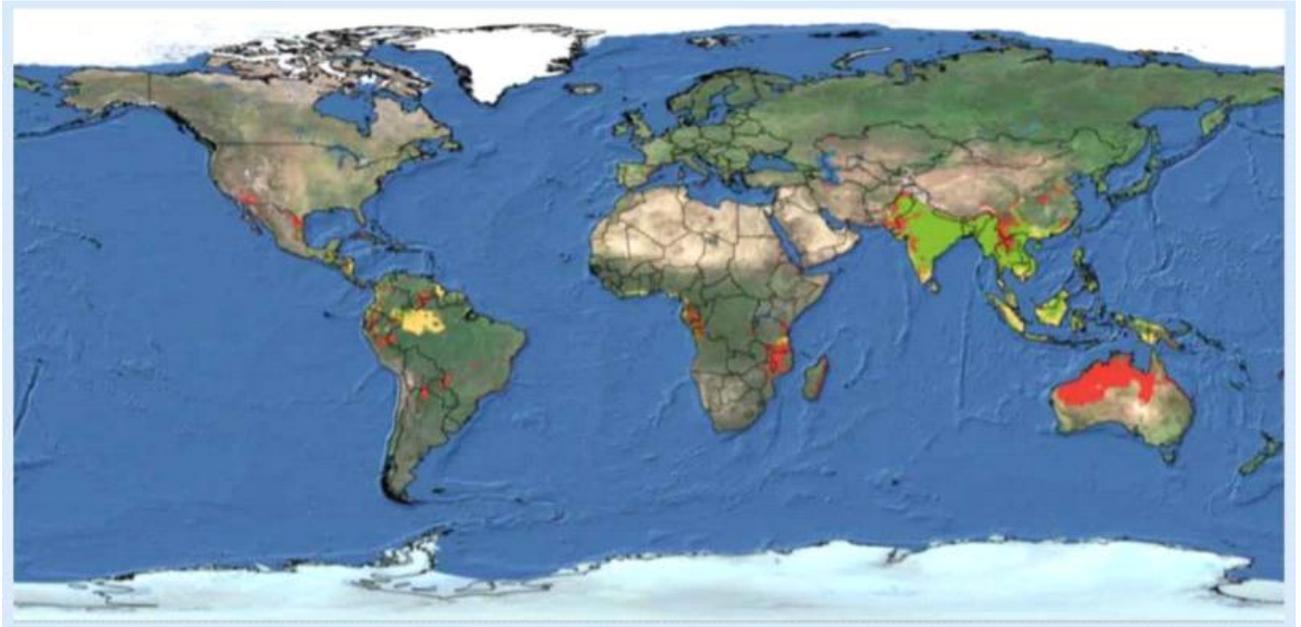
La declaración considera que el trabajo en la salud planetaria tiene el objetivo de desarrollar y evaluar soluciones basadas en pruebas objetivas a fin de salvaguardar un mundo equitativo, sostenible y saludable.

Estudio del Caso Virus Nipah y Fiebre Q: dos peligrosos patógenos a los que los humanos están exponiéndose debido al cambio climático

El **virus Nipah** se transmite por medio de murciélagos [el reservorio natural de la infección son los murciélagos frugívoros del género *Pteropus*, comúnmente conocidos como zorros voladores], causa enfermedades en cerdos, caballos y potencialmente en otros animales domésticos. La enfermedad puede ser mortal, en especial para los humanos. [La transmisión del virus Nipah a humanos ocurre después del contacto directo con murciélagos, cerdos o personas infectadas]. Documentada por primera vez en Malasia en 1998, no se han detectado casos en Australia, pero se ha probado que los murciélagos frugívoros del sudeste de Asia y Timor Leste tienen anticuerpos contra el virus. El virus Nipah está muy estrechamente relacionado con el virus Hendra, que es endémico en Australia.

Los murciélagos frugívoros responden a la pérdida de hábitats causada por la deforestación, los incendios forestales, y por las sequías que pueden estar relacionadas con el cambio climático, migrando a áreas pobladas por humanos en busca de alimento y agua. EcoHealth Australia, una organización global que investiga las conexiones entre la salud medioambiental, la humana y la animal, realizó proyecciones con modelos sobre el grado de difusión del virus Nipah en 2050. Mediante una modelización computacional de las condiciones que caracterizan la actual zona de distribución del virus se analizaron los factores de riesgo subyacentes con base en un escenario conservador para 2050 desarrollado por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés).

El mapa muestra en rojo regiones de mayor riesgo y en verde de menor riesgo para el año 2050. Indica que Australia del Norte se encontrará en creciente peligro de que este mortal virus llegue a consolidarse.



Distribución geográfica del virus Nipah, según un futuro escenario del cambio climático. Año 2050, escenario optimista (B2) del IPCC. En rojo, nuevas regiones potenciales de difusión del virus.

Un importante supuesto básico es la presencia de una especie de murciélagos que puede servir de huésped al virus. En el momento actual, dos grandes especies de murciélagos frugívoros que transmiten el virus en Asia están estrechamente relacionados con murciélagos frugívoros de Australia. La introducción del virus Nipah conllevaría importantes riesgos para los humanos, cerdos y caballos.

También se predice que, en Australia, el cambio climático podría aumentar el contagio de la **fiebre Q** de los animales a los humanos. Hace ya mucho tiempo que la fiebre Q es endémica en el norte de Queensland, y se sabe que esta región tiene la tasa más elevada de notificación en Australia. Más de la mitad de los casos australianos se producen en Queensland, donde la tasa de incidencia anual es de unos 6,3 casos por 100.000 habitantes.

Toda una variedad de animales salvajes y domésticos son portadores de la fiebre Q, incluyendo wallabíes, canguros y bandicuts. A medida que el cambio climático degrada sus hábitats en el norte de Queensland, estos animales se ven empujados hacia áreas urbanas y semiurbanas en busca de pastizales, como campos de golf y grandes bloques residenciales en el entorno de Townsville. Su presencia incrementa el riesgo de transmisión de este patógeno sumamente infeccioso, en especial entre personas de mediana edad y ancianos. Los síntomas pueden ser fiebre elevada, escalofríos, dolor de cabeza intenso, dolores musculares y articulares, y fatiga extrema. Las complicaciones crónicas incluyen hepatitis granulomatosa, síndrome de fatiga crónica, osteomielitis y endocarditis.

El Apéndice contiene extractos del informe:

Health and climate change in Australia and the Asia Pacific region

“From Townsville to Tuvalu”

Global Health Alliance, Australia; Monash University, Australia

Publicado online el 31 de julio de 2019

http://glham.org/wp-content/uploads/GLHAA_TownsvilleTuvalu-08.pdf

SOBRE LA FIEBRE Q

Departamento de Illinois de Salud Pública

Hojas de datos sobre agentes biológicos y químicos [EXTRACTO]

https://www.illinoispoisoncenter.org/ipc_media/pdf/QFever_spa.pdf

¿Qué es la fiebre Q?

La fiebre Q es una enfermedad causada por la bacteria *Coxiella burnetii*. El ganado, las ovejas y las cabras son los principales portadores de esta enfermedad de origen natural.

¿De qué formas se puede entrar en contacto con la fiebre Q?

El contagio de una persona a otra es muy poco frecuente. Los seres humanos pueden entrar en contacto con la fiebre Q a través de:

La inhalación de la bacteria que se puede encontrar en el aire (las partículas de polvo que se hallan dentro o en los alrededores de granjas o graneros pueden estar contaminadas con fluidos secos de nacimientos y excremento de animales infectados);

Beber leche contaminada (no muy frecuente)

Picaduras de garrapatas infectadas.

¿Qué sucede si alguien se enferma a causa de la fiebre Q?

La mayoría de los casos de fiebre Q aguda, que dura menos de seis meses, empiezan de repente con uno o más de los siguientes síntomas:

- Fiebre alta (hasta 40° C o 40.5° C (104° F o 105° F));
- Dolor de garganta; • Náuseas;
- Dolor de cabeza severo;
- Escalofríos;
- Vómitos;
- Malestar general;
- Sudoraciones;
- Diarrea;
- Dolor muscular;
- Tos;

- Dolor en el pecho;
- Confusión;
- Dolor de estómago.

La fiebre suele durar entre una y dos semanas. Puede haber pérdida de peso. Entre el 30% y el 50% de los pacientes con síntomas presentarán neumonía. Además, numerosos pacientes obtienen resultados anormales en los análisis de funciones hepáticas, y algunos desarrollan hepatitis.

La fiebre Q crónica, una infección que se prolonga más de seis meses, no es frecuente, pero es una enfermedad mucho más grave. Los pacientes que hayan sufrido fiebre Q aguda pueden presentar su forma crónica desde un año después de la primera enfermedad hasta 20 años más tarde. La inflamación de las válvulas cardíacas es una complicación grave de la fiebre Q crónica.

La mayor parte de los pacientes que sufren fiebre Q crónica poseen antecedentes de cardiopatía valvular. Las personas que han recibido trasplantes y los pacientes enfermos de cáncer o de afecciones renales crónicas también tienen riesgo de contraer fiebre Q crónica.

¿Cuántas probabilidades hay de que alguien muera a causa de la fiebre Q?

Tan sólo alrededor del 50% de los pacientes infectados con la bacteria presentan signos de enfermedad. En general, la mayoría se recuperará por completo en varios meses sin ningún tipo de tratamiento.

Sólo del 1 al 2% de la gente que contrae fiebre Q muere a causa de la enfermedad. El 65% de las personas con fiebre Q crónica pueden morir debido a la enfermedad.

Sintomatología del virus Nipah [EXTRACTO DE WIKIPEDIA]

El período de incubación es de 5 a 14 días, los síntomas duran de 3 a 14 días. La infección cursa con fiebre, dolor de cabeza, mareo, desorientación y confusión mental.

Algunas personas pueden tener síntomas respiratorios en las etapas iniciales de la infección. Fácilmente las personas que padecen la enfermedad pueden progresar a un estado de coma en menos de 24 a 48 horas.

La complicación más importante de la infección por este virus es la encefalitis. Las secuelas a largo plazo pueden incluir convulsiones y cambios en la personalidad.